

nuestra personalidad y nos hace crecer espiritualmente. De ahí el acertado subtítulo, a manera de consecuencia necesaria: *Ejercicios para crecer espiritualmente*. En esta obra de Alfonso López Quintás se identifica el filósofo y el sacerdote: ambas vertientes se completan de manera admirable y connatural. El autor empieza por recordar que es el hombre en cuanto tal el que se siente lanzado al ideal religioso que configura y da sentido a su vida. Y ese ideal que arrastra, respetando la libertad humana, es Dios hecho Amor en la figura adorable de Jesús. Amor que engendra amor desbordante hacia Dios y hacia los demás. Es el supremo ideal para la transformación de la persona y para crear unidad y encuentro, porque en Dios, en Jesús, todos nos encontramos, encuentro del que brota necesariamente la auténtica alegría. El autor aprovecha la fuerza de su pensamiento filosófico para dar relieve y prestancia a la exposición de las ideas religiosas. Así, el contenido religioso de la obra queda fortalecido y confirmado desde la actitud filosófica del propio autor. Esto se advierte en el desarrollo entero de la obra, pero resalta con especial brillantez en las páginas dedicadas a exponer la parábola del hijo pródigo o el grave problema del mal y su sentido redentor; problema que se completa en la misma dirección con el tema de la muerte y del «abandono» desde la perspectiva misteriosa del gran abandono de Cristo en la cruz. De especial relevancia es también el capítulo dedicado a la importancia que tiene para la persona la palabra dada. Cuanto más si se trata de la Palabra de Dios, de infinita riqueza y vital eficacia, porque las palabras de Jesús dan vida y son «espíritu y vida»; y justamente por eso producen profunda alegría. Es justo así mismo destacar el capítulo que el autor dedica a la libertad: concepto, condiciones para ser libres, grados y modos diversos de libertad... La obra concluye exponiendo en los dos últimos capítulos tres formas distintas de oración: la oración litúrgica, la oración comunitaria popular y la oración personal privada, sin olvidar en las últimas páginas la figura excelsa de María como ejemplo de fidelidad a la fe. Esta obra, de fondo estrictamente espiritual y religioso, tamizado por reflexiones filosóficas, introduce al lector suavemente, agradablemente, como sin esfuerzo, en el mundo inmensamente rico e insospechado de la oración, que nos lleva al encuentro con Dios y al crecimiento espiritual. Son páginas que hacen pensar reposadamente y vibrar interiormente ante la figura adorable de Jesús como Sumo Atrayente.—CARLOS BACIERO, S.J.

ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS, *La tolerancia y la manipulación*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid 2001, 252 pp., ISBN 84-321-3333-7.

Estamos ante un libro destinado a prestar un inapreciable servicio a cuantos formamos parte de esta sociedad humana, en la que día a día nos sentimos amenazados por la táctica manipuladora de muchos medios de comunicación. Y es preciso estar preparados, en situación de alerta, para hacer frente a los manipuladores, para evitar la degradación y el envejecimiento de la persona humana, que astutamente procuran provocar con fines turbios y bastardos. El autor reconoce la intención pedagógica de su libro, que recoge los materiales básicos del proyecto formativo que está promoviendo bajo el título de *Escuela de pensamiento y creatividad*. Su objetivo: desenmascarar, poner al descubierto la manipulación, que es el polo opuesto de la

tolerancia. Manipulación es igual a mentira, a voluntad de vencer por cualquier medio, sin convencer. En consecuencia, la manipulación reduce las personas a objetos, por maravillosos que se presenten, o a meros medios para lograr determinados fines. La tolerancia, por el contrario, es igual a verdad, búsqueda en común de la verdad, crea ámbitos de unidad personal, auténticas formas de encuentro personal. Una cosa es ser intolerante y otra cosa es ser *realista*; la tolerancia no tiene nada que ver con la permisividad e indiferencia. El autor, con un gran sentido pedagógico, con análisis profundos y diáfanos de la concreta realidad de cada día, va impartiendo, en el fluir de sus páginas, magistrales lecciones sobre estos conceptos básicos para la convivencia humana. Combina, llegado el caso, el análisis de la vida real, tanto social como individual, con los puntos de reflexión más importantes de su pensamiento filosófico, tales como encuentro, ámbito, campo de juego, vértigo-éxtasis, dilemas-contrastes... Son conceptos que el autor ha desarrollado ampliamente en otras obras cuyas publicadas. Desde este fondo de pensamiento el autor se impone como tarea en esta obra analizar los recursos utilizados por los manipuladores de la opinión pública que vocean machaconamente, sin profundizar, como intocables e incuestionables determinados «*términos talismán*» —así los califica el autor—, cargándolos intencionalmente de ambigüedad, ocultando unos aspectos y destacando otros, según sus conveniencias en orden a los objetivos que pretenden alcanzar. El autor ajusta métricamente los perfiles de dichos términos talismán, reduciéndolos a su verdadero sentido y alcance. Tales son, de modo sobresaliente en la actualidad, *libertad, cambio, progreso*. Es sobre todo a través de ellos como se pone en marcha la gigantesca manipulación de la que todos los hombres somos víctimas y que es preciso desmontar. El autor emprende esta tarea analizando los diversos tipos de manipulación, sobre todo la manipulación ideológica que entraña una especial gravedad y peligrosidad. Se pregunta después cuáles son los fines que persiguen los manipuladores. Y dedica seguidamente una amplia y destacada sección a los modos de manipular examinando las actitudes del manipulador, el uso táctico de los vocablos, el prestigio artificioso del término «cambio», la tergiversación de los esquemas mentales, los procedimientos dolosos. En el capítulo final resume las fatales consecuencias de la manipulación y el antídoto que es preciso utilizar contra ella. Libro escrito en brillante estilo, merecedor de todo agradecimiento por su incuestionable utilidad y porque, además, suscita y empuja hacia miras nobles, elevadas y auténticas.—CARLOS BACIERO, S.J.